

ISBN: 978-84-1091-017-1 (PDF)

DOI: <https://doi.org/10.14201/0AQ0373581589>

Traduciendo lo intraducible: metáforas cognitivas ocultas en el camino hacia la iluminación en la mística budista

*Translating the Untranslatable: Hidden Cognitive
Metaphors on the Path to Enlightenment in Buddhist
Mysticism*

Ana María GARCÍA ÁLVAREZ

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

anamaria.garcia@ulpgc.es

RESUMEN: Para entender lo que es la *Iluminación* en el budismo, es necesario practicar la meditación, mediante la cual el yogui se adentra en la experiencia directa de su estructura psico-física para descubrir la realidad de la vida como ilusoria y al ego como un ente insustancial, fuente principal del sufrimiento humano. Para traducir lo intraducible, dado que las experiencias místicas trascienden lo conceptual y dual, es necesario comprender las *metáforas cognitivas* (cf. Lakoff y Johnson 1980) que subyacen tras la experiencia inefable de la iluminación. Pero para acercarse a su significado completo y transmitirlo, es necesario adentrarse en la *experiencia preconceptual*, y en concreto en el análisis de ciertas metáforas cognitivas como las metáforas de la LUZ y el VACÍO. A través de dos fragmentos traducidos al español de estas enseñanzas, se pretende vislumbrar esta experiencia espiritual, con el fin de acercarnos humildemente al difícil reto de su traducibilidad.

PALABRAS CLAVE: metáforas cognitivas en el budismo; traducción y religión; traducción de textos budistas; lingüística cognitiva y budismo.

ABSTRACT: To understand what *Enlightenment* is in Buddhism, it is necessary to practice meditation, whereby the yogi enters into the direct experience of his psycho-physical structure to discover the reality of life as illusory and the ego as an insubstantial entity,

the main source of human suffering. To translate the untranslatable, since mystical experiences transcend conceptualization and dualism, it is necessary to understand the *cognitive metaphors* (cf. Lakoff and Johnson 1980) that underlie the ineffable experience of enlightenment. But in order to approach its full meaning and convey it, it is necessary to delve into *preconceptual experience*, and in particular into the analysis of certain cognitive metaphors such as the metaphors of LIGHT and EMPTINESS. Through two fragments translated into Spanish from these teachings, the aim is to glimpse this spiritual experience, in order to humbly approach the difficult challenge of its translatability.

KEYWORDS: cognitive metaphors in buddhism; translation and religion; translation of buddhist texts; cognitive linguistics and buddhism.

1. EL CUERPO Y LA MENTE: ¿REALIDAD O ILUSORIEDAD?

Todas las enseñanzas del budismo y sus múltiples escuelas se basan en cuestionar si el fundamento de nuestra estructura psico-física, la cual conforma nuestra compleja personalidad, es real y por ende sustancial o, por el contrario, es ilusoria y aparente. Deconstruir los conceptos, sean los que sean, incluyendo lo que creemos que somos, es el cometido cognitivo de algunas tradiciones místicas de oriente. A través de la meditación y su práctica constante, el yogui se adentra en el análisis introspectivo de su cuerpo y de su mente por vía cognitiva directa, para descubrir gradualmente que no son entidades tan objetivas, tangibles y existentes como nuestros sentidos, percepción y pensamientos parecen manifestar. La clave para vislumbrar esta ilusoriedad está en el estudio de la mente humana en interdependencia con el cuerpo y su relación cognitiva con la realidad. El budismo, si se puede definir de alguna manera más acertada, es una «ciencia de la mente», en contraposición a las creencias que lo relacionan inequívocamente con la filosofía o la religión. De hecho, el estudio introspectivo de la mente es un aspecto central en las tradiciones budistas: no podemos aprehender la realidad sino es a través de la mente como creadora de todo fenómeno, ya sea tangible (cualquier manifestación de la materia) o intangible (imágenes, pensamientos, emociones, sensaciones...). Aunque las cosas se manifiestan muy sólidas en el entorno, en esencia carecen de tal supuesta independencia porque son vacías, insustanciales y adolecen de una realidad inherente (cf. García Álvarez 2022, 163). El gran descubrimiento de los yoguis consiste precisamente en reconocer por experiencia directa cómo se presentan realmente los fenómenos en la mente, más allá de interpretaciones y conceptualizaciones de dichos fenómenos, que lo que hacen es velar su verdadera esencia. Ello se consigue mediante la práctica constante de la meditación, con una gran diversidad de técnicas y enseñanzas aplicadas al estudio y experiencia de la estructura psico-física del ser humano tal como es, y no como parece ser.

1.1. *La Iluminación: trascendiendo el cuerpo y la mente hacia sus más altas cotas*

Como hemos indicado anteriormente, para ahondar en esta ficción creada por la mente, se requiere de manera ineludible una comunicación verbal de transmisión de enseñanzas y ejercicios de meditación de maestro a discípulo en el camino gradual hacia la *Iluminación*. Pero ¿a qué alude realmente esta realización espiritual?

Desgraciadamente, la cultura actual la ha trivializado con diferentes y variopintas definiciones; todos conocemos la ingente cantidad de publicaciones de libros de autoayuda que hablan de ella sin un conocimiento profundo y sin estar basadas en las fuentes originales. La iluminación es en realidad la más profunda realización del budismo. Se trata de un estado de no dualidad en que se desvanece la relación de separación del sujeto con el objeto, dotados de una aparente existencia propia, al comprender el primero la estrecha interdependencia de todos los fenómenos entre sí, y que va más allá de las construcciones del intelecto y de la vulnerabilidad de las percepciones y estados emocionales perturbadores. Este opuesto dualista, la *ignorancia*, está representada por la impostura del ego, reflejo antropocéntrico de un yo que nos parece real y sólido, pero que está compuesto por múltiples y variables configuraciones conceptuales en continuo cambio y transitoriedad. Nuestra identidad es, en definitiva, una *quimera* (García Álvarez 2022: 165). ¿Qué es el cuerpo? Un conjunto de carne y huesos. ¿Qué es la mente? Una sucesión de pensamientos fugaces e imágenes mentales. ¿Y nuestra historia? El recuerdo de lo que ya no es. Nuestro yo es una *designación*, tal y como señala el monje budista Matthieu Ricard (2005, 99). Esto quiere decir que el meditador deja de identificarse como alguien distinto, aislado, dentro de un cuerpo y una cabeza, confrontado por un mundo de objetos y personas separados. Lo que se descubre es que la realidad es un todo continuo e interdependiente, y que en esencia es *vacía* (insustancial, impermanente, sin existencia inherente) y *prístina* (pura, omnisciente, luminosa) por naturaleza (cf. Goldstein y Kornfield 1995, 250; Khenpo Tsültrim 2003, 158-60). La Iluminación representa, por tanto, la liberación completa de las ataduras a la dualidad.

1.2. *Las metáforas cognitivas como puentes experiencialistas hacia lo no dual: los esquemas de imágenes*

Si bien las palabras que describen [y traducen] el camino hacia la iluminación solo pueden señalar dimensiones de su experiencia parciales y sesgadas, el maestro requiere inevitablemente del lenguaje para señalar al discípulo los entresijos ocultos hacia la liberación. Entre la dimensión dual y no dual de la mente, hay un estadio *pre-conceptual* que bien puede comunicarse en nuestra opinión a través de la *metáfora cognitiva* en el sentido de Lakoff y Johnson (1998 [1980]; Johnson 1987). La metáfora como operación cognitiva desempeña un papel esencial en la verbalización oral de lo que el yogui realizado quiere mostrar al discente en la introspección de la psique y del cuerpo. Lo que no se dice – lo preconceptual - va co-emergiendo paulatinamente con la experiencia de la meditación. El meditador se va despojando así de todo concepto aprendido y creído, cuyo origen es el condicionamiento social y el hábito adquirido en la vida, y que consiste en otorgar *sustancialidad* a lo que en realidad se manifiesta como el vacío inherente de los fenómenos, incluyendo su propia autoimagen y creencia en sí mismo, que en el budismo se denomina *ego*. De hecho, el fin del camino hacia la iluminación es que el meditador retire no solo la sustancialidad de los conceptos, sino también la sustancialidad de la metáfora cognitiva de su inconsciente colectivo, sea la que sea, de manera que presencie la realidad en su completa desnudez, simplicidad y pureza.

Es importante recalcar que, en este contexto, la metáfora se concibe como un fenómeno cognitivo que da forma a la manera en que los humanos percibimos y concebimos el mundo, y que no solo constituye un fenómeno retórico propio de los textos expresivos (cf. Lakoff y Johnson 1998 [1980]; Lakoff y Turner 1989; Lakoff 1992).

Los *esquemas de imágenes* de Johnson (1987, 18-40; 1991, 49), un tipo de metáfora cognitiva de carácter preconceptual, se definen como patrones abstractos de nuestra experiencia y cognición, ya que contienen o retienen en su estructura lo más característico y general de experiencias particulares recurrentes; ya sean perceptivas o motoras. Es una estructura «moldeable», que cambia según la situación particular en que se aplique; y a la vez es «dinámica», ya que al ser abstracta y no constituir una imagen rica y completa ni una descripción mental, puede aplicarse a muchas experiencias particulares diversas, que quedan conectadas por dicho patrón (cf. Muñoz Tobar 2010, 98). En este sentido, dicha estructura preconceptual está basada en nuestra relación con el cuerpo y los fenómenos y debe ser trascendida por el meditador. La corporeización o *embodiment* es por ende la base de nuestra experiencia, generada por nuestra interacción perceptual y nuestros movimientos motores en el entorno. Dichas elaboraciones figurativas toman forma de proyecciones metafóricas desde la dimensión del cuerpo (física, motora y perceptiva) hacia los procesos racionales (reflexión, deducción, expresión verbal), es decir, hacia el ámbito de lo conceptual y racional (Muñoz Tobar 2010, 98-9).

2. METÁFORAS COGNITIVAS DUALISTAS Y NO DUALISTAS

En el budismo se habla de dos verdades conexas e interdependientes de la realidad: la *verdad relativa*, de naturaleza dual y causal, que acontece en las coordenadas del espacio y tiempo, percibida por nuestros sentidos, emociones, sentimientos y pensamientos; y la *verdad absoluta*, de naturaleza no dual, que trasciende toda estructura conceptual suscitada por la mente, incluyendo nuestra percepción del espacio y el tiempo. La práctica diligente de la meditación deconstruye progresivamente la falacia de la primera, a partir de reflexiones y experiencias directas sobre la aparente tangibilidad y existencia inherente de los fenómenos; y abre la puerta de la percepción limitada de los sentidos hacia la segunda, que señala otra dimensión, que es atemporal y espaciosidad ilimitada.

2.1. *Metáforas cognitivas dualistas basadas en la tangibilidad aparente*

¿Qué es el cuerpo y la mente en la dimensión de las metáforas cognitivas dualistas? La metáfora del *contenedor* o *recipiente* (Johnson 1987) se basa en la percepción de nuestros cuerpos y mentes como contenedores o recipientes en el espacio y como cosas que se hallan en los recipientes. En estos recipientes puede haber entidades de dos tipos: personas u objetos y sucesos y acciones. Dicho de otra manera: los seres concebimos nuestro cuerpo y nuestra mente como encerrados en una especie de configuración dualista de contenedor o recipiente, al igual que otras apariencias, situaciones o sucesos. Esta metáfora cognitiva se encuentra a su vez en nuestra percepción del espacio y tiempo, así como de las emociones, los sentimientos, las sensaciones, pensamientos, relaciones o

recuerdos. En definitiva, percibimos nuestra estructura psico-física como un contenedor en el que «entran y salen fenómenos de todo tipo», que a su vez modelamos dentro la misma metáfora. Asimismo, configuramos *metáforas ontológicas* (Lakoff y Johnson 1998 [1980], 63-6) en relación con nuestra forma de considerar los acontecimientos, emociones o pensamientos como *entidades* o *sustancias*, a las que añadimos *valores* de contenido interpretativo de mayor o menos cuantificación y cualificación. En la expresión metafórica «su cabeza *estalló*», apreciamos una conceptualización de la mente como una entidad: LA MENTE ES UN OBJETO FRÁGIL. De hecho, las emociones positivas o negativas sobre un acontecimiento, por ejemplo, emergen por interacción con estas formas de conceptualización. Estas entidades se descubren con la práctica de la meditación, mediante técnicas que traspasan estos límites de configuración dualista y de separación a través de la respiración consciente; o de ejercicios de barrido sensorial a lo largo del cuerpo que detectan estas configuraciones, tanto del cuerpo como de la mente.

Las metáforas *orientacionales* (cf. Lakoff y Johnson 1998, 50 y ss.), por otro lado, constituyen nuestras orientaciones físicas como arriba-abajo, delante-detrás, centro-periferia, ancho-estrecho o dentro-fuera, entre otras. Estas metáforas de base física (si se llena un recipiente de líquido sube el nivel, por lo tanto, MÁS ES ARRIBA; MENOS ES ABAJO) determinan conceptualizaciones de índole cultural e ideológica, como concebir que LA FELICIDAD/LA VIRTUD/LO CONSCIENTE ES ARRIBA o que LA TRISTEZA/EL VICIO/LO INCONSCIENTE ES ABAJO. Cuando el yogui alcanza la Iluminación, trasciende todas estas orientaciones espaciales propias de la verdad relativa, al experimentar la verdad absoluta, que es atemporal y sin punto de residencia espacial, ni tampoco de referencia conceptual.

Por último, la metáfora *conceptual* (Lakoff y Johnson 1980, 5) es la que guía la organización de estos esquemas en interdependencia con el significado en niveles más abstractos de conocimiento. Pongamos por caso la expresión de un pensamiento como «siento que no puedo con esta situación»: El filtro negativo radica en enfocarnos solamente en las cosas negativas, sin importar que existan cosas positivas. La metáfora conceptual subyacente en este pensamiento alude a la percepción de una creencia de alto valor sustancial como concebir que LAS SITUACIONES SON CARGAS MUY PESADAS. En el budismo, hay enseñanzas y técnicas de meditación que se orientan al estudio de la mente en relación con el pensamiento y sus entidades supuestamente sustanciales. El meditador discente averigua por introspección directa que estas sustancias a las que otorgamos ciertos valores no son tan sólidas y reales como parecen.

2.2. *Metáforas cognitivas no dualistas basadas en la intangibilidad de lo absoluto*

¿Qué es el cuerpo y la mente en la dimensión de las metáforas cognitivas no dualistas? Respecto del análisis y experiencialismo de las metáforas que limitan nuestra psique y nuestro cuerpo, el budismo propone otro tipo de metáforas que tienden a deconstruir las anteriores. Las metáforas de la LUZ y el VACÍO, entre otras posibles, son transmitidas por el maestro al discípulo a través de los textos y del lenguaje en el acto de la meditación. Estos recursos pretenden deconstruir paulatinamente el valor de solidez

que otorgamos tanto a los esquemas de imagen como a otras metáforas de tipo dualista. En los textos budistas aparecen muchas alusiones basadas en estas metáforas iniciales, como percibir la mente de la siguiente manera: LA MENTE ES UN ESPEJO; LA MENTE ES UN VASTO OCÉANO; LA MENTE ES ESPACIO ILIMITADO; LA MENTE ES LUZ; LA MENTE NO ES UN CONTENEDOR DE SUSTANCIAS. O percibir el cuerpo o los pensamientos como: EL CUERPO ES UN BAMBÚ HUECO; EL CUERPO ES UN CONTENEDOR DE SUSTANCIAS PERECEDERAS Y TRANSITORIAS; LOS PENSAMIENTOS SON NUBES; LOS PENSAMIENTOS SON OLAS. El maestro señala por tanto el camino de descubrir el carácter ilusorio de la mente, creadora de todo, hacia dimensiones que van más allá del espacio y del tiempo, y de la estructura corpórea. La quietud del cuerpo y de la mente en la meditación posibilita, por ende, la revelación cognitiva de que nuestra experiencia psico-física es tan solo una noción, un concepto. Nuestra visión egocéntrica se basa precisamente en dar aparente solidez al cuerpo y a la mente. Con la Iluminación, por el contrario, el yogui deja de identificarse como individuo con existencia inherente. Se trasciende así cualquier atisbo de sustancialidad; de concebirse como un recipiente corpóreo y mental en el que «entran y salen cosas, del tipo que sean.

3. ANÁLISIS METAFÓRICO DE TEXTOS BUDISTAS TRADUCIDOS: LA INFERENCIA DE LO INTRADUCIBLE

Para ilustrar la función de algunas metáforas cognitivas descritas anteriormente, presentamos a continuación dos fragmentos de textos budistas (a modo de sutras o comentarios), los cuales son traducciones al español de textos originales del tibetano o del inglés. No es objetivo del presente artículo incluir las fuentes originales, sino enfatizar la importancia que tiene para la traducción de esta temática, el conocimiento metafórico oculto detrás de los significados místicos. De hecho, los traductores de estos textos suelen ser meditadores expertos, quienes pueden vislumbrar de una manera más profunda lo que el texto «no dice» explícitamente; lo que el texto oculta. Precisamente lo «intraducible» yace en la esencia desnuda de todo fenómeno, que no es conceptual (cf. García Álvarez 2022, 164).

Se comentarán a continuación algunas metáforas sobre la *percepción de la mente* por el budismo. Al objeto de facilitar la localización de algunas metáforas, las frases de los fragmentos se han enumerado correlativamente en corchetes.

En el *Tantra de Mahasamvarodaya* se indica:

Así, meditando en el sabor único de la mente, semejante al espacio [1], nos liberamos de la absorción del mundo de la Forma [2]. Quien abandona definitivamente los esquemas dialécticos y reabsorbe todos los factores mentales en la conciencia [3], se asocia a la naturaleza de todos los seres, como un estado sin forma surgido en el espacio [4]. (Dakpo Tashi Namgyal 2018, 275)

Para retirar paulatinamente de la psique del meditador discente las metáforas cognitivas dualistas, en particular la metáfora del CONTENEDOR [2] en relación con la forma del cuerpo y de la mente, aparentemente sólidos y tangibles [2], el maestro, por el

contrario, señala el camino de la liberación al asociar la mente con la metáfora del ESPACIO [1], que no es otra cosa que describir con el lenguaje un acercamiento perceptual aproximado hacia la metáfora del VACÍO. De hecho, el ser humano percibe el espacio como una dimensión donde no hay límites, ni barreras, ni centro ni periferia, en el sentido de las *metáforas orientacionales* de Johnson (1987) [4]. El espacio es libre, vasto, infinito [1; 4]. Y así es la mente o la conciencia en su esencia [4]. Asimismo, la alusión textual a los *esquemas dialécticos* [3] constituye una expresión metafórica que se apoya nuevamente en la metáfora del CONTENEDOR. Recordemos en este sentido que a todo lo que se manifiesta en la mente, tanto los factores mentales (emociones, sentimientos, sensaciones, pensamientos, relaciones o recuerdos) como el intelecto y sus razonamientos [3], le otorgamos características con valoraciones específicas y fluctuantes en sus interpretaciones, y las concebimos también dentro de recipientes. De hecho, la noción de *esquema* [3] no es otra cosa que un contenedor donde percibimos engañosamente la entrada y salida de fenómenos de distinta índole, al asociarla con nuestra corporeización. La absorción meditativa [3], es decir, concentrarse conscientemente en la mente y penetrar en ella mediante ciertas técnicas y ejercicios de meditación, posibilita retirar estas metáforas dualistas y reemplazarlas por aquellas sobre la dimensión de lo absoluto, carente de sustancialidad: en definitiva, por la metáfora del ESPACIO [1]; [4].

El comentario *El Mahamudra en cuatro palabras* señala, por ejemplo, varios métodos que plantean la alquimia de las metáforas dualistas hacia las no dualistas:

Guarda la mente en su simplicidad natural no artificial [1], como la gran águila que planea allí arriba en el cielo, sin esfuerzo ni tensión [2]. Guarda la mente como un mar extenso, sin movimiento [3]. Guarda la mente como un sol sin nubes, claro y luminoso [4]. Guarda la mente como las olas y el agua [5], consciente de que lo que se percibe viene de sí misma [6]. Guarda la mente lúcida, sin traba ni creencia [7], como un niño que, maravillado, mira un templo [8]. (Dakpo Tashi Namgyal 2018, 321)

El símil del *águila que planea en el cielo* [2] plantea una nueva metáfora conceptual relacionada con la visión de LA MENTE ES EL CIELO [2], la cual pretende denotar otra vez su intangibilidad e inmensidad, y que no requiere *esfuerzo* ni *tensión* [2] al meditar, barreras dualistas, por contra, que impiden su realización. En el marco de su vastedad e infinitud, encontramos otra metáfora añadida: LA MENTE ES UN MAR EXTENSO [3; 5].

Tras estos significados, se atisba una nueva metáfora complementaria e interdependiente de las anteriores: LA MENTE ES LUZ, relacionada con los adjetivos «claro» y «luminoso» [4; también «lúcida» en 7]. Las alusiones a la claridad o lucidez de la mente como otra característica de su naturaleza fundamental se encuentran reiteradamente en los textos budistas, y se vinculan también a que la mente es *cognoscente*, es decir, se conoce a sí misma [6]. Otra metáfora como LA MENTE ES EL SOL EN UN DÍA DESPEJADO [4], en estrecho vínculo con las anteriores, propone también un acercamiento metafórico a lo inefable e inexpresable, que es claridad, luminosidad, y cuya función es ser creador de la vida. Asimismo, apreciamos en el comentario otras metáforas conceptuales subyacentes procedentes de algunas metáforas

orientacionales: en el símil del *águila planeando arriba* se encuentra LA LIBERACIÓN ES ARRIBA/LA VASTEDAD ES ARRIBA [2], porque concebimos estos conceptos en una dimensión superior (procedente a su vez de la metáfora orientacional FELIZ ES ARRIBA; TRISTE ES ABAJO). Por otra parte, el esquema de imagen *fuera-dentro*, y que alude a la mente como contenedor, se deconstruye en la proposición «consciente de que lo que se percibe viene de sí misma» [6], lo que significa que el maestro deja entrever que los moldes de la mente son una ilusión propia del dualismo, al igual que las orientaciones espaciales de exterior-interior. La mente es, en esencia, infinita, ilimitada, creadora de todo fenómeno. Por último, el texto presenta otra característica de la mente en su dimensión absoluta: su PUREZA, INOCENCIA y SACRALIDAD, representada en la proposición 8 mediante el símil «como un niño que, maravillado, mira un templo».

4. CONCLUSIONES

La metáfora cognitiva desempeña un papel esencial en la traducción de textos budistas, y requiere del traductor ser un experto meditador que pueda inferir en el análisis de los significados lo que está oculto y lo inefable en la introspección del yogui hacia el camino de la Iluminación. A este respecto, el traductor requiere de un conocimiento preconceptual del fenómeno místico. Porque comunicar lo intraducible es conocer en profundidad la mente en su dimensión relativa y en su dimensión absoluta. Es conocer el cuerpo y su relación experiencial con el entorno. Es conocer la alquimia de las metáforas que aluden al cuerpo y a la mente en el proceso de la meditación. Esperamos con ello haber arrojado un poco de luz en el modo en que hay que abordar la traducción de la espiritualidad en el legado de Buda.

REFERENCIAS

- Dakpo Tashi Namgyal. 2018. *Rayos de luna. Las etapas de la meditación Mahamudra*. Traducido por Herminia Roura. Barcelona: Padmapani.
- García Álvarez, Ana María. 2022. «Instruyendo a la mente: la traducción de canciones tibetanas para la práctica de la meditación budista». En *La traducción de la no ficción literaria. De los hechos a la literatura y de la literatura a los hechos. Colección Interlingua 319*, editado por Belén Santana, y Goedele De Sterck, 161-75. Granada: Comares.
- Goldstein, Joseph y Jack Kornfield. 1995. *Vipassana. El camino para la meditación interior*. Barcelona: Kairós.
- Johnson, Mark. 1987. *The Body in the Mind. The Bodily Basis of Meaning, Imagination and Reason*. Chicago y Londres: University of Chicago Press.
- Khenpo Tsültrim Gyamtso. 2003. *El Sol de la Sabiduría. Enseñanzas sobre la Sabiduría Fundamental del Camino Medio del noble Nagarjuna*. Alicante: Ediciones Dharma.
- Lakoff, George. 1992. «The Contemporary Theory of Metaphor». En *Metaphor and Thought*, editado por Andrew Ortony, 202-51. Cambridge: Cambridge University Press.

- Lakoff, George y Mark Johnson. 1980. *Metaphors We Live By*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lakoff, George y Mark Turner. 1989. *More than a Cool Reason. A Field Guide to Poetic Metaphor*. Chicago, Londres: University of Chicago Press.
- Muñoz Tobar, Claudia. 2010. «El cuerpo en la mente. La hipótesis de la corporeización del significado y el dualismo». *PRAXIS. Revista de Psicología* 18: 91-106.
- Ricard, Matthieu. 2003. *En defensa de la felicidad*. Barcelona: Urano.

